

EDITORIAL

En los albores de un nuevo milenio, la historia de la educación se enriquece y tiene frente a sí nuevos desafíos, no sólo para comprender al mundo y comprender al otro, sino también para ampliar los horizontes de la participación democrática, a partir de un nuevo enfoque de las humanidades y las ciencias sociales y asimismo desde la reflexión crítica.

Espacio para el encuentro académico, el diálogo plural y la interlocución sin fronteras, *Memoria, conocimiento y utopía* se propone profundizar y extender la mirada hacia nuestro propio trayecto y quehacer disciplinario, también le mueve el interés por incidir en la comprensión y explicación de la sociedad y el momento que vivimos. Aspira, sí, a convertirse en un foro de quienes nos agrupamos en la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y de quienes cultivan este campo dentro y fuera del país; un ágora donde se perciban con claridad preocupaciones, logros, búsquedas y sueños: acaso huellas individuales y colectivas de un pasado y un futuro que —con la modernidad a cuestas— siempre nos habitan.

Con la aparición de este número, a la vez que damos continuidad al programa editorial de nuestra agrupación, tenemos algunos cambios en su diseño y frecuencia. El propósito es hacer una revista agradable a los ojos y un medio de comunicación más ágil entre la comunidad historiadora. La tarea plantea un reto y un compromiso, pues sólo en la medida en que nuestra revista convoque cada vez más a las comunidades de historiadores de la educación, nuestro esfuerzo editorial será fértil.

Memoria, conocimiento y utopía nos pertenece. La hemos de alimentar día a día con nuestras iniciativas, sugerencias, experiencias, descubrimientos y reflexiones, con nuestras relaciones académicas, con nuestra creatividad y rigurosidad, que habrá de concretarse en colaboraciones para cada una de las secciones que la constituyen. De todos nosotros, miembros de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, depende su originalidad, sus posibilidades de aportación, su reconocimiento entre los pares dentro y fuera del país. Todo ello exige un gran entusiasmo, una gran responsabilidad, un esfuerzo colectivo de gran envergadura que queda en nuestras manos.

María Esther Aguirre
Otoño de 2006